

Hoy No 238. SGP. 10-11-1982.

Fraile de la Buena Muerte: De esa cruz, símbolo divino de la libertad —que aparece como único y resaltante detalle en tu negro talar— nació, seguramente, la espada de tu pluma; la que esgrimiste sin acobardamientos, pese al carácter melancólico que te abatía y a la enfermedad depresora que te carcomía.

Es que cuando se lucha por la libertad, no se pueden permitir claudicaciones. Cuando la cultura de una respectiva época señala un camino, no hay lugar para el renunciamento.

Y tú, Fraile de la Buena Muerte, fuiste, sin duda, un hombre culto. Inmensamente culto para tu época. Comprendiste, así, que en ese momento, en el instante en que se fraguaba una gesta emancipadora, era indispensable difundir con premura sus ideas. Y entendiste, también, que la imprenta era el instrumento indispensable para conmover mentes, para generar enriquecedoras polémicas, para colocar en su lugar al enemigo, y para, en definitiva, multiplicar una conciencia que pudiera rebasar las espaldas conversaciones de los salones.

Te diste a la tarea con tenacidad digna de un godo, para alzar al godo. Con valentía de visionario, para enfrentar la visión pacata de otros hombres eclesiales como tú. Con entusiasmo devocional, para acelerar el pulso de los espíritus y, con ello, el de los acontecimientos.

Conociste de la persecución: eras periodista. Del destierro: eras periodista. De la difamación: eras periodista. Del triunfo definitivo —no importa si póstumo o no—: eras gran periodista.

Gran periodista. Aunque tu escritura no fuera galana, y, décadas más tarde, Menéndez Pelayo te descalificara como profesional de la pluma. Es que en ese aspecto nos diste otra lección: para ser periodista, no es preciso ser gran escritor. Casi podríamos afirmar: es mejor no ser gran escritor. Porque la tentación del estilo muchas veces desvía la pureza del mensaje.

Tú no sólo pensaste lo anterior. Lo dijiste en tu inmortal polémica con Irizarri, al replicar:

“Me acusas de que mis escritos son confusos. ¿Cómo no he de andar confuso cuando las cosas del mundo me tienen la cabeza como el demontre? Además, siga la moda, la cual es que nada se entienda. Si mis papeles son confusos, medítense”.

Tu espíritu público te destacó también como legislador cuando la Convención aceptó, entre otras, tus iniciativas para



OPINIONES

Te pedimos, fray Camilo...

OCTAVIO MAFAN

mejorar las instalaciones hospitalarias, para restablecer el hospicio de indigentes, para suprimir las penas corporales —azotes y baqueta— en el ejército, para dar amnistía a los deportados políticos. Todas fueron acogidas. Y, en lo que a la amnistía se refiere, ella fue exaltada por el propio Director Supremo, D. Bernardo O'Higgins, quien no quiso solemnizar con la promulgación de tal medida el aniversario de su nacimiento, como le fuera solicitado, sino que (nos cuenta Silvia Castro) “preferió aplazar su cumplimiento para el 18 de setiembre”.

Eras un periodista igual que nosotros. Con todas nuestras inquietudes, nuestras debilidades y hasta con el uso de ciertos recursos que aún hoy algunos utilizan. Porque has de saber que estamos informados de que, más de una vez, usaste, no tu conocido seudónimo de Quirino Lemáchez, sino del rebuscado y también anagrámico de Roque Harizmenlic. Y al tal Roque, lo hacías aplaudir en tu propio diario al *Catecismo Político* de tu creación “para que éste fuera aprendido de memoria en las escuelas de primeras letras”.

También eras un hombre. Un hombre excepcional. Sufriste en la derrota y gozaste calladamente en tus triunfos. Nada pediste para tí. Siempre pensaste en los demás: en el pueblo, en su libertad, en su dignidad, en su progreso, en su cultura. No sólo fundaste el primer diario —*La Aurora de Chile*— sino también la primera revista: *El Mercurio de Chile*. Sufriste por mantener tu intransigencia y fuiste entregando tu físico, poco a poco, como en un digno holocausto. Seguramente no te adelantaste a bregar por la previsión de tu futuro gremio porque la estimabas asegurada en la finalidad misma de tu Orden: “La Buena Muerte”. Pero nos dejastes como herencia una Aurora. Hoy, te pedimos: ayúdanos a merecer tu testamento.

Te pedimos, fray Camilo... [artículo] Octavio Marfan.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marfán R., Octavio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Te pedimos, fray Camilo... [artículo] Octavio Marfan. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile